

Un análisis histórico del rock como género subversivo para la expresión crítica y el descontento social, político y cultural*

*Sebastián Mesa Taborda***

Resumen

Históricamente el rock ha sido pieza clave en el desarrollo de la protesta pacífica que se realiza desde las manifestaciones culturales y artísticas. Desde sus inicios, se ha investido de dos elementos que constituyen la esencia del género: la contracultura y la disconformidad social. Sin embargo, dichas características no siempre se mantuvieron como bandera izada dentro de este, en tanto, dada la inmediata popularización del rock, surgieron contextos propicios para que en muchas ocasiones este se viera enfrascado en lógicas comerciales y por tanto perdiera este carácter rebelde. Aun con ello, el rock ha seguido representando una herramienta útil para exponer una problemática social, un rechazo frente a algo o, simplemente, sentar una postura en la realidad social.

Palabras clave: rock, contracultura, disconformidad social, protesta pacífica.

* Ensayo realizado para el curso de Música y Política que se dicta en el pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

** Politólogo de la Universidad de Antioquia. Correo: sebastian.mesat@udea.edu.co

Introducción

El rock, como género musical, se ha posicionado históricamente como un instrumento de irrupción social, tanto en términos musicales y culturales, en tanto cambió para siempre la industria y la producción musical como en mecanismos de protesta pacífica. Su origen estuvo determinado por la confluencia de varios géneros y de raíces sociales completamente diversas para su época. El rock surge a mitad del siglo XX entre la población negra de los Estados Unidos, con la influencia de géneros como el blues, el jazz, el rhythm and blues y el soul; géneros que inmiscuían temas como la segregación racial que sufrían los afroamericanos, la desigualdad social y el panorama social de la postguerra. Pero también, surge con la acogida de los jóvenes blancos que posibilitaron la popularización del rock 'n' roll, género que musicalmente fue la influencia más directa del rock como se conoce hoy en día.

Al tener estas raíces, este género configuró su esencia a partir del cuestionamiento de lo hegemónico, de poner en vilo las lagunas surgidas de la estructura social, de dismantelar las formas de pensamiento imperantes. Por ello, se inviste de dos componentes claves en su desarrollo histórico: la contracultura y la disconformidad social (Carmona, 2019). En el desarrollo de este escrito veremos cómo este género fue creciendo en popularidad hasta convertirse en un fenómeno mundial, muchas veces atraído y encasillado en las lógicas del mercado, pero casi siempre firme en sus dos características eje.

Cimientos, popularización y derivados del género

El rock and roll es, sin dudas, el antecesor directo del rock tal como se conoce. Este género surgió en los años 50 como fusión de los ritmos afroamericanos del rhythm and blues y el góspel, y los ritmos autóctonos estadounidenses como el country, posibilitó la aparición de un nuevo movimiento socio-cultural que vendría a romper estándares y a marcar un antes y un después en la música. Una moda que se extendió bajo formas disruptivas de vestir, de expresarse y hasta de bailar; ritmos irreverentes que escandalizaron a la sociedad conservadora de mitad de siglo.

Lo novedoso de este incipiente género es que era la primera vez que la música era hecha por jóvenes y para jóvenes. El inicio del rock "marcó el inicio de la cultura musical de la juventud, al inaugurar parámetros de diferenciación drásticos con la cultura y la moralidad adulta imperante después de la Segunda

Guerra Mundial” (Garay, 1996, pág. 3). Un fenómeno singular que configuró nuevas identidades sociales y culturales y un sujeto juvenil activo e influyente. “La juventud celebró su propia imposibilidad en el rock (...). El registro de la diferencia fue el cuerpo y su política la diversión” (Grossberg, 1992, pág. 181).

Algunos de los más sobresalientes exponentes de este género fueron Elvis Presley, Little Richard y Chuck Berry. Artistas que innovaron e imprimieron un sello distintivo al género: la rebeldía en términos culturales.

Elvis, por ejemplo, escandalizó a diversos sectores recalcitrantes, quienes veían en su baile algo provocador, sensual e irreverente; además, su forma de vestir y de actuar marcaría una tendencia que recogerían otros artistas más adelante para adoptar un estilo propio del rock. Mientras que a los demás artistas del género se les tildó de satánicos y de promover la perdición de los jóvenes (Vásquez, 2019). De esta manera, vemos cómo el rock desde sus cimientos se vería expuesto a críticas y a controversias por su esencia, misma que se iría apagando en ciertas épocas, pero que se reactivaría con gran vigor en otras. Así describe Elena Piñero (2009) estos primeros años del género:

Para los jóvenes de los 50 y los 60 las normas y valores de sus mayores habían perdido validez y su presunta rebeldía era una forma de poner de manifiesto la necesidad de liberarse personal y socialmente de las restricciones de la ley, las normas del estado, de la familia y de la sociedad, a través de nuevas formas culturales que desafiaran lo prohibido (Piñero, 2009, pág. 3).

En los años 60, el rock se conformaría propiamente y daría un salto enorme en cuanto a acogida social se refiere, con agrupaciones provenientes de Inglaterra, como The Beatles, The Rolling Stones y The Who (considerada la santísima trinidad del rock), en lo que se denominó como la invasión británica. De esta etapa, el género adquirió forma, estilo y mayor fuerza, pero sobre todo, marcó su ebullición al gran mercado; esto dio paso a que se posicionara como el género más importante en la escena musical de Estados Unidos y el Reino Unido. Con el impulso de estas bandas el rock obtuvo una gran acogida y aumentó de popularidad; pasó de ser un fenómeno de clubes nocturnos y de pueblos, a convertirse en una música que llenaba estadios.

En el aspecto musical, los años 60 rompieron con los viejos sonidos, lo que dio cabida a la exploración de nuevos instrumentos y ritmos. El género, enton-

ces, reafirmaba su carácter innovador e irruptor (Piñeiro, 2009), y a medida que pasaban los años se hacía más pesado. Aunque se conservaba la influencia del blues, fue mutando el tempo de las canciones, la distorsión de las guitarras, la rudeza de la batería y los gritos del vocalista.

Imagen 1.

Elvis Presley bailando en su video musical de la canción *Jailhouse Rock*.



Fuente: (Metro-Goldwyn-Mayer, 2001).

Aun cuando sucedía esta tendencia innovadora, en cuanto a lo musical se refiere, el género no incursionaba todavía en el aspecto político y social en sus canciones, por lo menos de forma explícita. Sólo algunas agrupaciones de manera muy tácita y dejada a la interpretación del oyente, se atrevieron a entablar una lírica que denunciara los fenómenos sociales. No fue sino hasta finales de la década del 60 que las letras incorporarían dicho factor.

Por lo demás, los cambios musicales del rock al hard rock y al rock psicodélico, bajo un concepto más experimental y agresivo con bandas como Led Zeppelin, Cream, The Jimi Hendrix Experience y Santana, por nombrar algunos, dieron pie a que fuera emergiendo un subgénero del rock llamado heavy metal. Subgénero que evidenció en su sonido el contexto social de donde procedió, pues tal como lo señala Agnuszka (2014), cada música da a conocer el tejido social de donde emerge, tanto en su estilo rítmico como en sus composiciones líricas.

Así, podría decirse que, el heavy metal es el reflejo patente de la sociedad obrera e industrial de Birmingham de finales de los años 60, de su crudeza, de la vida sombría de sus habitantes (Banger Films, 2011). Por dichas razones es que el subgénero posee un sonido tan oscuro, tan terrorífico y tan innovador, pero tan potente y violento al mismo tiempo, a tal punto de ser rechazado en sus inicios por los críticos y expertos de música.

Para inicios de los 70, se presentaron varios aspectos que terminaron de configurar la esencia del rock como género musical irruptor del orden. Dichos factores fueron: los movimientos de contracultura como el movimiento hippie, la desconfianza en las instituciones del Estado y las protestas contra la guerra de Vietnam. Aspectos que incorporarían el elemento político en el rock que carecía años atrás; ahora el género sumaría preocupaciones sociales y sentaría una posición clara al respecto.

A lo que se refiere a la cultura hippie como principal portavoz de contracultura, hay que señalar que esta tuvo su gran auge y momento de éxtasis en el festival de *Woodstock* en 1969, que congregó a más de 400 mil personas y en el cual se vivenció un ambiente de armonía y liberación del cuerpo y la mente (Correa, 2021). Este evento demostró la contracara de la sociedad, de unos jóvenes que no querían ese orden tradicional, mojigato, conservador y recalcitrante que les proponía la sociedad de aquella época.

El movimiento hippie y el movimiento antiguerra, se vio rodeado de bandas como Creedence Clearwater Revival, que por primera vez expedían canciones de rock con un contenido político explícito. A este respecto, canciones como *Fortunate Son* fueron trascendentes en este sentido en tanto criticaron abiertamente al gobierno estadounidense y su participación en la guerra de Vietnam, así como el reclutamiento de miles de soldados americanos que provenían de familias pobres.

Imagen 2.

Festival de *Woodstock*, Nueva York. 1969.



Fuente: (Clarín, 2021).

En esta canción, por ejemplo, se resalta que en las guerras no se hallan soldados provenientes de la alcurnia, ni hijos de senadores, ni de militares, ni de millonarios. La canción sintetiza la desgracia de quienes padecen la guerra, de quienes son infortunados al no ser hijos de alguien influyente que les obstaculice y salve de ir al campo de batalla: “Alguna gente nace con una cuchara de plata en la mano (...) no soy yo hijo de un millonario (...) no soy yo el afortunado”, reza la canción.

Bob Dylan, por su parte, fue otro abanderado en contra de la guerra. Este autor compuso líricas desafiantes con un contenido antimilitarista y que cuestionaban la autoridad indolente de los políticos que dirigían su atención de lleno a la guerra. En *Master Of War*, Dylan manifiesta, a partir de la vivencia de un soldado raso, el repudio a estos señores de la guerra que sólo se enfocan en construir el escenario bélico, en usar el presupuesto nacional para financiar las bombas que destruyen ciudades, que acaban con vidas y mortifican la dignidad humana: “(...) ustedes ajustan los gatillos para que otros disparen (...) cuando las listas de muertos aumentan, ustedes se esconden en su mansión mientras la sangre de los jóvenes se escapa de sus cuerpos y se hunde en el barro.”

Asimismo, pueden encontrarse otros ejemplos similares, como *War Pigs* de Black Sabbath, incursionando en el subgénero ya expuesto del Heavy Metal;

Give Peace a Chance de John Lennon, con un fuerte contenido antibélico e *Imagine*, con la idea de una sociedad utópica y ultra pacifista; *Unknown Soldier* de The Doors, etc. En fin, la etapa de la guerra y postguerra dio cabida para que diferentes agrupaciones expresaran su sentir al unísono para que terminara el conflicto bélico y exigiendo cambios sustanciales en la sociedad.

Imagen 3.

Yoko Ono y John Lennon con una pancarta que alude al fin de la guerra de Vietnam.



Fuente: (Revista Vanity Fair, 2019).

En el declive de la guerra de Vietnam, surgieron bandas que, más allá de incluir un mensaje político también se adentraban en temas mucho más filosóficos. Pink Floyd fue uno de ellos y destacó como precursor de un subgénero que incursionó musicalmente en terrenos no explorados y guiados por la experimentación y sonidos que introyectan al oyente; este subgénero fue denominado como rock progresivo.

La banda inglesa tiene una vasta discografía asociada a fenómenos políticos y sociales. Evidencia de ello es el álbum conceptual “*Animals*” de 1977, donde desarrolla una crítica mordaz a la sociedad inglesa de los 70, periodo en el que

el país experimentó una alta inflación, desempleo y, al igual que en los Estados Unidos, se vivenciaba una fuerte violencia racial. El álbum se apoya de la literatura de George Orwell y su libro “La rebelión en la granja” para realizar una metáfora del contexto social de la época; de hecho, la imagen del álbum es representada a través de un cerdo gigante flotando alrededor de una fábrica.

Así, al igual que en la literatura orwelliana, cada animal representa a cada sector social: el perro como los burócratas, los cerdos como las autoridades políticas y las ovejas como la sociedad en general. Sin embargo, el álbum no refleja la sociedad de un régimen autoritario como sí lo hace el libro, sino que más bien hace una crítica a la sociedad de consumo.

Imagen 4.

Portada del álbum *Animals* de Pink Floyd.



Fuente: (Nación Rock, 2019).

Consecuentemente, en el álbum posterior “*The Wall*” de 1979, Pink Floyd habla, en esta composición, sobre el sistema educativo inglés y de cómo las escuelas funcionan bajo la dinámica engranar al individuo en lógicas productivas cual si fuera una tuerca más en el engranaje, es decir, en aras de que se adecúe para suplir las necesidades propias del modo de producción capitalista. Gran parte de la lírica está basada en las vivencias del mismo Roger Waters, guitarrista de la banda.

El álbum, lanza una crítica al corazón de la sociedad liberal de los 70 y a las estructuras e instituciones que auspician y forman para la guerra, desde las escuelas hasta el gobierno. Allí, se manifiesta que, en el transcurso educativo, el individuo sufre un proceso de alienación cuyo fin es ubicarlo y adiestrarlo desde que está en una edad temprana, para que encaje primero en el entramado social, y segundo, para que una vez llegada la guerra, su interiorización de símbolos y jerarquías propias de una identidad colectiva y de idea de nación, le lleven a pelear sin reproches y a sacrificarse en batalla.

Así, el álbum se remite a la educación como un proceso *sine qua non* funciona adecuadamente el sistema, es decir, el régimen educativo se presenta como un instrumento necesario para crear un individuo útil en todas las dimensiones al modo de producción, y en ese sentido la escuela representa una institución fundamental en dicho proceso. De suerte que, con una educación funcional, o educación bancaria, como diría Paulo Freire (2010), se garantiza la instrucción de individuos serviles y sin ninguna manifestación crítica, muy necesarias para la reproducción de las relaciones de producción, y en la guerra para la adhesión de peones necesarios para triunfar en combate.

La canción *Another Brick in the Wall*, refleja muy bien esto a través de una metáfora, y expone que, al final no importa la subjetividad y la persona en sí, sino su adaptación inmediata al sistema para que funcione acordemente: “Papá ha volado a través del océano (...) Después de todo sólo era otro ladrillo en la pared (...) No necesitamos ninguna educación, no necesitamos que controlen nuestros pensamientos (...) profesores, dejen a los niños en paz, después de todo no son más que otro ladrillo en la pared”.

Por lo demás, y como muestra de la actualidad del rock como género para expresar inconformidad, Roger Waters recientemente, en el 2021, realizó un cover de la canción **El Derecho de Vivir en Paz** de Víctor Jara, que contiene un mensaje en contra de la guerra, en específico en contra de la guerra de Vietnam, pero que el artista retoma en aras de apoyar las protestas vivenciadas en Latinoamérica en el último lustro, repudiando el abuso de los carabineros en Chile y en Colombia¹.

1 Ver la canción en: https://www.youtube.com/watch?v=REe8D_A6uTw&ab_channel=VictorJara-M%C3%BAsica

Imagen 5.

Referida al álbum *The Wall* de la banda Pink Floyd. Allí esta extraña silueta representa la imagen de un maestro.



Fuente: (Radiónica, 2017).

En continuidad, a finales de la década de los 70, e influenciado por los sonidos pesados del hard rock y el estilo rudo del heavy metal, surgiría otro subgénero del rock: el punk. Si las bandas y discos anteriores eran subversivos, este movimiento lo fue por completo por donde se lo mire. La estética musical se modificó a tal manera que la distorsión de la guitarra fue aún más áspera y la voz de los cantantes fue mutando a gritos de rabia. Sentimiento que se desataba como desaprobación total de la sociedad, de no querer participar de las lógicas de ésta. Incluso la vestimenta de los punkeros se caracterizó por ser irruptiva, por no sumarse a los estándares de la época ni a las bandas que tenían mayor popularidad.

Como dato ilustrativo, Johnny Rotten miembro de una de las bandas pioneras del género, Sex Pistols, se paseaba por las calles de Londres con una camisa que decía “Odio a Pink Floyd”² como muestra de lo que representaba el punk; es decir, un subgénero que expresaba rechazo a todo lo comercial y hegemónico, pues ya Pink Floyd gozaba de una popularidad mundial.

2 Ver en: <https://mariskalrock.com/actualidad/nick-mason-recuerda-la-camiseta-de-johnny-rotten-sex-pistols-con-el-eslogan-odio-a-pink-floyd-y-dice-que-fue-un-motivo-de-orgullo/>

El punk, como subgénero, desafió a toda autoridad, y en Inglaterra el ya mencionado grupo Sex Pistols se atrevió a afrontar a la máxima autoridad de dicho país: la reina Isabel II. Esto lo hizo a través de la canción *God Save the Queen* y con una portada de álbum de rechazo a la monarquía. Mientras la agrupación Queen hacía uso de esta canción de forma patriótica como himno del Reino Unido a través del rock, los Sex Pistols criticaban a la corona y a la sociedad que legitimaba el régimen fascista: “Dios salve a la Reina, el régimen fascista; te han convertido en un idiota, una potencial bomba de hidrógeno”.

Esta canción desató polémicas en la sociedad inglesa y la banda fue censurada y repudiada por los defensores del establecimiento (Rolling Stone, 2022). Pero, en definitiva, como buen derivado del rock, el punk exaltó a más no poder el sentimiento de inconformidad, de ser grotesco, irónico y de faltarle el respeto a la autoridad sin importar las consecuencias; de desafiar lo hegemónico y presentarse como otro tipo de cultura, otra forma de percibir y de habitar el mundo.

Imagen 6.

Portada del álbum *God Save the Queen* de los Sex Pistols.



Fuente: (El País, 2010).

Más cercano a nuestros tiempos, es decir, a comienzos del milenio, algunas bandas hicieron del rock un portavoz exclusivo para manifestar repudio y apoyo a diferentes situaciones sociales. Ninguna banda como *Rage Against The Machine (RATM)* se atrevió a exponer una posición política más explícita. Para dimensionar un poco esto, hay que señalar que la banda apoyó de manera constante y directa al Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Mientras que en el año 2000, la banda hizo algo impensado: adentrarse al corazón de *Wall Street* en Nueva York (máximo espacio representativo de la bolsa de valores) para cantar contra el sistema a pesar de que esta no tenía permiso para realizar dicho evento. Aquello, sumado a sus fuertes letras y a su posición política, generó que la prensa los presentara como una banda comunista (Escribano, 2020).

Imagen 7.

Rage Against The Machine en Wall Street.



Fuente: (El Confidencial, 2020).

En su canción *Zapata's Blood*, RATM expresan su apoyo al movimiento guerrillero de Chiapas: “Sangre de Zapata no se derramó en la vena en la deuda de los más pobres, los más pobres, los más pobres saldremos, pagaremos para reclamar nuestro nombre”. Mientras que en su canción *Killing in the name*, la banda formula una crítica a la fuerza ejercida por parte de las instituciones del Estado en contra de la población migrante, negra e indígena de los Estados Unidos, infiriendo que aquellos mismos que portan uniformes oficiales son los mismos que conforman grupos que expresan un odio punzante frente a estos grupos minoritarios, como, por ejemplo, el Ku Klux Klan. “Aquellos que murieron están justificados, por llevar una placa de policía, son los elegidos blancos. Justificas aquellos muertos (...)”, reza la canción **Matando en el nombre** (en español).

Imagen 8.

Rage Against The Machine. El cantante Zach de la Rocha porta una camisa del EZLN.



Fuente: (Alternativo, 2021).

El rock en América Latina

Ahora bien, el rock en Latinoamérica, al igual que en las sociedades del primer mundo, se ha posicionado como un mecanismo de protesta pacífica que desafía las estructuras sociales. Si bien es un fenómeno que se enmarcó de manera global y que tuvo una escena preponderante en Inglaterra y en Estados Unidos como hemos visto, en América Latina, a raíz de los procesos migratorios y de enfrascamiento en la cultura occidental, el género no fue ajeno al fenómeno de expansión y presencia. Así, nuestra región también se caracterizó por tener dos exponentes relevantes en la escena rockera desde que este género hizo su traslado a la parte sur del río Bravo. Dichos exponentes fueron Argentina y México.

En Argentina, país rockero por donde se lo vea, los exponentes del género mantuvieron su firmeza ante las dictaduras militares. Muchos artistas se vieron en la tarea de mantener una línea crítica blanda y no tan directa como en Inglaterra y Estados Unidos, pues la dictadura era muy severa con respecto a sus opositores. Las canciones entonces se formulaban como me-

táforas, cual si fueran Pink Floyd con el álbum “*Animals*”, pero esta vez era por imposición y necesidad si es que se quería realizar una sátira y crítica contra el régimen dictatorial.

Así, entonces, el rock fue una ventana abierta por donde podían expresarse los sentimientos de disconformidad con respecto al periodo de Rafael Videla, dictadura que se propuso realizar un proceso de disciplinamiento social y cultural que hizo que se reavivara el sentimiento de rebeldía que de por sí ya tenía la juventud en Argentina (Carrasco, 2009).

Prueba de lo anterior, fueron las canciones de Charly García. En el álbum “*Clics Modernos*”, el artista retrató el oscurantismo propio de los años de la dictadura. Si bien el disco se hizo en una etapa de transición a la democracia, Charly refleja de manera fenomenal las experiencias vividas en este duro periodo del país. **Demoliendo Hoteles**, de dicho álbum, hace referencia a las distintas vidas de los jóvenes de la sociedad argentina de aquellos días: “Yo que crecí entre fachistas (...) Hoy paso el tiempo demoliendo hoteles, mientras los plomos juntan los cables, cazan rehenes”.

Imagen 9.

*La agrupación Serú Girán haciendo una protesta
en contra de la dictadura y la censura que sufría Argentina.*



Fuente: (Diario Río Negro, 2020).

Mientras los artistas como Charly solamente eran censurados y prohibidos, muchos jóvenes sufrían persecuciones por su manera de pensar; por ello, muchos recitales de este tipo de artistas fueron objeto de vigilancia por parte de los militares donde se sacaba y desaparecía a los jóvenes por sus expresiones críticas (Carrasco, 2009). Charly García, León Gieco, Luis Alberto Spinetta, Serú Girán, Pappo Blues, etc., le dieron un portavoz a los miedos y luchas de una generación que encontró en el rock un lugar donde refugiarse de los males propios del sistema (Carrasco, 2009).

En años posteriores, en el restablecimiento de la democracia, otra generación del rock argentino emanó bajo la misma bandera de rebeldía, pero esta vez con un panorama social diferente. Bandas como Bersuit Vergarabat, Los Redondos, Los Violadores, La Renga, Los Fabulosos Cadillacs, fueron exponentes de un rock nacional argentino muy marcado por la esencia disconforme del género.

Bersuit Vergarabat en su tema **Sr Cobranza** y en **Se Viene el Estallido**, dan prueba de la putrefacción de la cúpula política argentina de los 90, que estaba infestada de casos de corrupción, de nexos con narcotraficantes y de una inflación proveniente del gobierno de Raúl Alfonsín. Los Fabulosos Cadillacs, se posicionaron como una banda también con un contenido social bastante explícito con canciones como **Manuel Santillán**, **Matador**, **Mal Bicho**, **Desapariciones** y **Las Venas Abiertas de América Latina**, esta última como un llamado a despertar del letargo de dominación colonial y, claro está, basada en el libro homónimo de Eduardo Galeano.

Por otra parte, el rock en México se vio bastante reprimido por las instituciones del Estado. Desde su gran acogida en el festival de Avándaro en 1971 (que fue algo así como el Woodstock latinoamericano) el gobierno mexicano, al ver la gran congregación que obtenía este género, vio en él una amenaza para la seguridad del país, pues según éste podían surgir manifestaciones de tipo político debido a las bandas que asumían un rol crítico frente al orden. Bandas como el Tri con canciones como **Políticos Ratas** y **Abuso de Autoridad**, retratan el contexto represivo y pérfido de la época: “vivir en México es lo peor. Nuestro gobierno está muy mal. Y nadie puede protestar, porque lo llevan a encerrar”, reza la letra de **Abuso de Autoridad**.

Además, las conductas y apariencias de los rockeros eran vistas con desdén en tanto estos consumían marihuana, alcohol, sustancias alucinógenas e iban con un aire desfachatado. Como consecuencia, la imagen del rockero sufrió

una fuerte estigmatización y rechazo por parte de los sectores más conservadores, e incluso, producto de ello, el gobierno mexicano de la época ejecutaría medidas de represión y censura frente a este tipo de manifestaciones culturales (Carmona, 2019).

Imagen 10.

Festival de Avándaro en México, 1971.



Fuente: (En Vivo, 2021).

Sin embargo, al pasar de los años este movimiento tuvo una acogida que se extendió a lo largo y ancho del territorio mexicano, y las letras seguían siendo críticas frente al entorno social. Y así lo hicieron bandas como, por ejemplo, Panteón Rococó que expresa las consecuencias del neoliberalismo para el mundo. En la canción **La Carencia**, la banda invita a reflexionar acerca de la sociedad en que habitamos y cuestiona el papel de la gente pobre dentro del sistema: “en un mundo globalizado la gente pobre no tiene lugar”.

Conclusiones

Así, hemos visto cómo la música puede inyectarse de contenido político y puede ser disruptiva del orden político, social y cultural. El rock como expresión de los sectores marginados de la sociedad ha acompañado a las manifestacio-

nes pacíficas que alientan la transformación de la realidad en todo su trayecto histórico y en diferentes partes del mundo. Si bien el género ha sufrido mutaciones que han olvidado la esencia misma de éste, se ha mantenido la llama de rebeldía que lo caracteriza.

El rock, además, es fiel reflejo de que la cultura puede ser portadora de movimientos amplios de protesta que se pueden acompañar, por supuesto, con la manifestación directa de la acción colectiva. Pues la música, además de servirnos como un medio para reflejar la realidad también permite asumir posiciones frente a esta (Hormigos, 2012).

Este género musical ha pervivido a pesar de las dinámicas propias del sistema que permite la evolución de la música hacia escenarios conformes y que, antes que denunciar las falencias y fenómenos sociales, los reproduce y aletarga las formas de expresión culturales que nacen a partir de la conciencia que expone la música. Y con esto hay que denunciar que, aunque perviven géneros que mantienen las mismas características del rock, hay otros que transmiten una mayor simpatía para la reproducción del capital.

Pese a que el rock ha perdido en varias ocasiones su carácter crítico, se ha conservado como una ventana abierta a la cual debemos recurrir para exponer nuestro malestar con la realidad. El género debe pervivir con su esencia, pues si la pierde, desfallece en su carácter transformador para enfrascarse en las lógicas del mercado y convertirse en una mera mercancía (Echeverri, 2015).

Referencias bibliográficas

- Agnusdei, M. (2014). Música y política. Paralelismo y dimensiones de una relación particular. *Revista Crepúsculo*.
- Alternativo. (23 de 02 de 2021). *alternativo.com*. Obtenido de <https://www.alternativo.com/posts/rage-against-the-machine-lucha-establecido>
- Banger Films. (2011). *Amazon Prime Video*. Obtenido de <https://www.primevideo.com/detail/Evoluci%C3%B3n-del-Metal/0QBRVXH1BRBIE022DL8SF53GQP>
- Carmona, A. (2019). La Contracultura: El rock como protesta política. *El Artista*, núm. 16, Enero-Diciembre. ISSN: 1794-8614. Universidad de Guanajuato México.

- Carrasco, A. (2009). Rock y política: el compromiso hecho canción. *Revista Letras. ISSN 2524-938X*, 119-123.
- Clarín. (31 de 05 de 2021). *Clarín*. Obtenido de https://www.clarin.com/viste/dijo-festival-woodstock-realizo-medio-pandemia-mato-2-millones-personas_0_xg5LFXxq2.html
- Correa, D. (2021, 18 junio). Woodstock 1969, El Culmen Hippie. Archivos de la Historia | Tu página de divulgación. <https://archivoshistoria.com/woodstock-1969/>
- Diario Río Negro. (28 de 01 de 2020). *rionegro.com*. Obtenido de <https://www.rionegro.com.ar/seru-giran-creatividad-entre-lujuria-y-repression-1237953/>
- El Confidencial. (01 de 02 de 2020). *El Confidencial*. Obtenido de https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-02-01/rage-against-the-machine-wall-street-2020_2436048/
- El País. (29 de 01 de 2010). *El País*. Obtenido de https://elpais.com/diario/2010/01/29/tentaciones/1264792989_740215.html
- En Vivo. (08 de 09 de 2021). *envivo.mx*. Obtenido de <https://www.en-vivo.mx/2021/09/08/festival-de-avandaro-celebra-50-anos-de-rebeldia/>
- Escribano, M. (01 de 02 de 2020). *El Confidencial*. Obtenido de https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-02-01/rage-against-the-machine-wall-street-2020_2436048/
- Echeverri, M. (2015). La situación social de la música en Theodor W. Adorno. *Revista Ciencias y Humanidades. V. I N. 1. Julio – diciembre*, 151 – 192.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI editores.
- Garay, A. (1996). El rock como conformador de identidades juveniles. *Nómadas (Col)*, núm. 4, marzo.
- Grossberg, L. (1992). *We gotta get out of this Place*. New York: Routledge.
- Hormigos, J. (2012). La sociología de la música. Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina. *BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales. N° 14, pp. 75-84, 2012, ISSN: 1575-0825, e-ISSN: 2172-3184*, 76-84.
- Metro-Goldwyn-Mayer. (2001). *Wikipedia*. Obtenido de https://es.wikipedia.org/wiki/Elvis_Presley#/media/Archivo:Elvis_Presley_promoting_Jailhouse_Rock.jpg

- Nación Rock. (23 de 01 de 2019). *Nación Rock*. Obtenido de <https://www.nacionrock.com/grandes-portadas-del-rock-animals-pink-floyd-1977/>
- Piñero, E. (2009). Buenos Aires: Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina.
- Radiónica. (07 de 03 de 2017). *Radiónica*. Obtenido de <https://www.radionica.rocks/musica/musica-internacional/pinturas-originales-de-wall-de-pink-floyd-seran-puestas-la-venta>
- Revista Vanity Fair. (2019). *Revista Vanity Fair*. Obtenido de <https://www.revistavanityfair.es/sociedad/celebrities/articulos/yoko-ono-war-is-over-if-you-want-it-50-anos-instagram/42380>
- Rolling Stone. (03 de 05 de 2022). *Rolling Stone*. Obtenido de <https://es.rollingstone.com/a-45-anos-de-su-lanzamiento-sex-pistols-reeditara-god-save-the-queen/>
- Vásquez, A. (2019). La contractura: el rock como herramienta pacífica. *El Artista* núm, 16. Universidad de Guanajuato. Recuperado el 31 de octubre de 2023, de <https://www.redalyc.org/journal/874/87459435009/html/>



Título: *Maternidad indígena*

Año: 2019

Técnica: tierra sobre lienzo

MARIA DOLORES DEL PILAR CANO GONZÁLEZ

Artista plástica